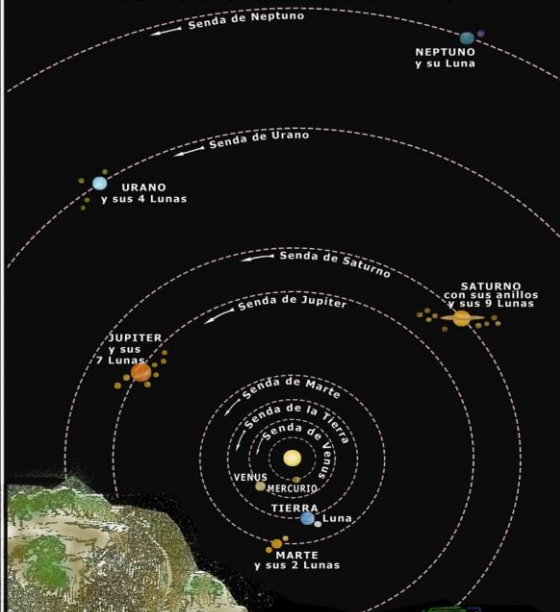


"HE AQUI, YO HAGO TODAS LAS COSAS NUEVAS"



"LA VERDAD QUEBRANTADA EN LA TIERRA SURGIRÁ DE NUEVO"

Propiedad Literaria 1940, 1942
Todos los derechos reservados
V.T. HOUTEFF

En el interés de alcanzar a cada mente que busca la verdad y que desea escapar del sendero que conduce a la destrucción tanto del cuerpo como del alma, este tratado es distribuido gratis.

TRATADO No. 9

Revisado y
Re-impreso en el 2012

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

www.lavaradelpastor.com

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

“HE AQUÍ, YO HAGO TODAS LAS COSAS NUEVAS	3, 4
EL MILENIO.....	4-6
Desolada o Habitada	6-11
A la Venida de Cristo	11-14
Los Justos son los “Dejados”	14-16
Los Purificados –Ellos Permanecerán para Siempre	16-19
La Renovación de la Tierra.....	19, 20
Razones Sólidas Adicionales	20-22
El Cielo en el Principio	22, 24
La Descomposición del Sistema de Calentamiento de la Tierra.....	24, 25
El Sistema Solar	25, 26
Los Cielos Necesitan ser Renovados	26-28
“Restaurará Todas las Cosas” Mat. 17:11	28-31
EVENTOS MILENARIOS.....	31, 32
La Matanza de los Impíos.....	32, 33
Matados Justo Antes del Milenio	33, 34
Satanás es Dejado Solo.....	34
Juicio Durante el Milenio	34-36
Después del Juicio.....	36, 37
Satanás es Suelto por un Poco Tiempo	37, 38
La Muerte Segunda.....	38, 39
“¿Qué Tales Personas Conviene que Vosotros Seáis?.....	40
ESTABLECIENDO SU REINO.....	40-41
Los Días en que se Establece el Reino	42, 43
La Obra Retributoria del Reino	43, 44

Perfecta Paz y Absoluta Seguridad	44, 45
Antes del Cierre de la Gracia.....	45-47
Donde Está el Reino –allí	
No Existe el Pecado	47-49
Los Judíos Regresando a Jerusalén	49-51
Identificando a los 144,000.....	51-54
Los Primeros Frutos de la Cosecha	54, 55
Una Clase no Contaminada con Mujeres ..	56, 56
Recoger una Clase Contaminada Con Mujeres,	
Los Segundos Frutos	56, 56
En sus Bocas no ha sido Hallado Engaño	58
Cuando los Vientos Están Suelos	
y Soplando.....	58, 59
Los que Ven al Rey.....	60, 61
“Oíd la Vara, y a Quien la	
Establece	61, 62
La Obra en Laodicea Tipifica	
La Obra en Babilonia	63, 64
La Iglesia del Reino, la Octava,	
Permanece Pura.....	64, 65
Cinco Grupos en el Reino.....	65-67
Un Resumen de los Primeros y los	
Segundos Frutos.....	67-71
“Estaremos Siempre con el Señor”	
1 Tes. 4:16, 17.....	71, 72
Los Cielos Desaparecerán. Los	
Impíos Clamarán a los Montes	
Que Caigan Sobre Ellos	72-74
Satanás Vuelve a Engañarlos.....	74
“Las Sendas Antiguas” Jer. 6:16	74-76

“HE AQUÍ, YO HAGO TODAS LAS COSAS NUEVAS”

En las palabras proféticas, “He aquí, yo hago todas las cosas nuevas” (Apoc. 21:5), Dios advierte que “todas las cosas” se envejecerán. Para comprender correctamente esta profecía, debemos tener en mente el hecho de que para que una cosa vieja sea hecha nueva, primero tiene que desintegrarse, –ser reducida al estado de sus elementos o partes componentes en la cual existió antes que fueran integrados en una cosa compuesta, –luego renovada, re-procesada, y finalmente reintegrada. Además, mientras que tal proceso esté en operación, el objeto siendo renovado no puede, por supuesto, hasta que esté terminado, reasumir su función. Durante el período de renovación, está fuera de comisión y sin uso.

En este caso, el volverse viejas “todas las cosas,” como bien lo saben todos los estudiantes de la Biblia, es el resultado, no de la decadencia natural que acompaña a la edad, sino de la maldición del pecado traído por el engaño de Satanás a las naciones. Así que cuando “todas las cosas” terrenales estén en el proceso de renovación y por ello fuera de comisión y de uso, la tierra, habiendo llegado a ser nada sino una masa, por consecuencia, debe ser un verdadero abismo.

Por consiguiente, la escritura “He aquí, yo hago todas las cosas nuevas,” prefigura un período de desintegración y renovación de

todas las cosas –un tiempo en el cual Satanás es atado, como está predicho en las profecías con respecto a

EL MILENIO.

Puesto que la doctrina del milenio presenta varias preguntas o dudas controversiales de importancia vital para la salvación de todo ser humano y ya que sólo la verdad libertará al alma del engaño y del pecado y santificará el corazón, por lo tanto, es imperativa la necesidad que descubramos la respuesta correcta a cada pregunta semejante.

En su visión clave, abarcando el milenio, Juan vio “a un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado un poco de tiempo.

“Y vi,” continúa, “tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús, y por la Palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos

no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos; sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos

que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

“Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.” Apoc. 20:1-15; 21:1.

Aquí, en el testimonio del Señor mismo, están los hechos a los cuales, “es necesario que con más diligencia atendamos” (Heb. 2:1) para poder llegar a la verdad exacta y completa, –la conclusión común a todos los escritos de la Biblia en relación al milenio y los temas relacionados; además, hechos que también hacen surgir la pregunta: ¿Está la tierra durante el milenio

¿Desolada o habitada?

Considerando las varias escrituras que tienen que ver con este punto y los puntos semejantes en consideración, debemos basar nuestras conclusiones solamente sobre el peso de la evidencia, para que no sólo podamos conocer toda la verdad, sino también enseñar sólo la verdad –un doble objetivo el cual se puede lograr solamente dando completa consideración a ambos, los escritos de los profetas y a los del revelador. Y puesto que el Apocalipsis es el desarrollo de las profecías, la lógica nos

construye a proceder de la profecía a la revelación. Por lo tanto, en la conexión actual atendamos primero a las palabras de Jeremías:

“Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante del Señor, delante del ardor de su ira. Porque así dijo el Señor: Toda la tierra será desolada; pero no la destruiré del todo. Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se obscurecerán, porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.” Jer. 4:23-28.

La acción aquí proyectada nuevamente en el panorama de los juicios inminentes de Dios sobre la tierra del Israel antiguo, debido a su rebelión, en la naturaleza de las cosas no es posible limitarla meramente a esa tierra. sencillamente no puede, en otras palabras, ser reducida, como algunos piensan, para significar que solamente la tierra del pueblo de Dios será dejada “asolada” y “vacía,” –sin luz y sin ave o bestia o habitante, y el resto de la tierra dejada para gozar de todas estas bendiciones. Por el contrario, la escritura debe aceptarse exactamente como se lee, el mostrando que toda la tierra ha de sufrir

mismo destino. En vista de este hecho, por lo tanto, el término “*la tierra*” obviamente no puede ser interpretada como algunos lo han hecho, que significa “la tierra” –de Palestina solamente.

Además, cuando el Israel antiguo fue tomado por las naciones, los montes y las colinas no temblaron o “fueron destruidos;” las ciudades no fueron enteramente asoladas ni tampoco dejadas sin habitantes; las aves no fueron forzadas a volar de la tierra; y la tierra no fue dejada en tinieblas. Por esto, obviamente la dispersión de los judíos ni en lo más mínimo puede cumplir la profecía de Jeremías 4:23-28. Por lo tanto, la tierra necesariamente, volverá a ser como en el primer día de la creación, “desordenada y vacía.” Gén.1:2. Y así como entonces hubo “tinieblas. . . sobre la haz del abismo,” así las habrá de nuevo.

De los párrafos anteriores vemos que mientras que los primeros veintidós versículos de Jeremías 4 hablan contra la iniquidad del Israel antiguo, los versículos del veintitrés al veintisiete son un paréntesis, y declaran la desolación de la tierra y la destrucción de todos los impíos dondequiera que estén. Omitiendo los versículos de paréntesis, se une la continuidad de pensamiento:

“Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron. . . Por esto se enlutará

la tierra, y los cielos arriba se obscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.” Jer. 4:22, 28.

Con el pensamiento así vinculado, el hecho surge que en el versículo veintiocho, “*Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se obscurecerán,*” el pronombre *esto* encuentra su antecedente derivado, de “maldad” en los versículos antes del pensamiento parentético. Por lo tanto, los versículos 23-27 quedan insertados como paréntesis para mostrar que de la manera como Dios no excusó a su pueblo antiguo por su iniquidad, del mismo modo Él no excusará al mundo hoy por su maldad, sino que tratará igual a todo pecado aunque sea practicado en la iglesia o en el mundo. En resumen, Dios está diciendo a su pueblo Israel: Por la maldad como la tuya, “se enlutará la tierra, y los cielos arriba se obscurecerán.” ¿Pensaré luego en excusarte a ti?

Sin embargo, mientras en Jeremías 4 el Señor habla contra Israel, aunque refiriéndose incidentalmente a la desolación de la tierra, en Isaías Él habla contra la tierra y, favorablemente hacia la tierra de Israel, diciendo: “Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y *herirá la tierra* con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios *matará al impío.*” Isa. 11:4. Si existe alguna posibilidad de entender que Jeremías 4 se aplica solamente a la tierra de Israel, ciertamente no hay ninguna

tal posibilidad de sacar esas conclusiones de Isaías 11.

Además, “mientras la tierra permanezca,” dice el Señor, “no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.” Gén. 8:22. Las palabras, “mientras la tierra permanezca” denotando expresamente limitación de tiempo, implica que aunque la tierra no siempre permanecerá, sin embargo, mientras permanezca, las condiciones descritas prevalecerán.

También: “. . .y dijo el Señor en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.” Gén. 8:21. Y añadiendo a este cometido Él promete: “Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; *y no habrá más diluvio de aguas* para destruir toda carne. Estará el arco en las nubes, y lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre

la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.” Gén. 9:12-17.

Aunque en estas escrituras el Señor ha jurado nunca más destruir con un diluvio a toda criatura viviente, Él no promete no destruir a los impíos en alguna otra forma. En otras palabras, la única seguridad dada en las escrituras anteriores es que no habrá otro diluvio universal. Sin embargo más allá de esto no dice nada. Desde el punto de vista tanto moral como lógico y también basado en las Escrituras, un final total y completo de toda carne sujeta a la destrucción, es una necesidad absoluta

A la Venida de Cristo.

Declarando claramente que las ciudades han de ser destruidas “a la presencia del Señor, a la presencia del furor de su ira” (Jer. 4:23-26), y no por un diluvio o por el poder de las naciones, la Biblia cierra la puerta contra cualquier intento de interpretar esta profecía de tal forma como para hacer posible su cumplimiento a un tiempo diferente de la aparición del Señor. Entonces el “mismo Señor con aclamación con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero,” también “será manifestado aquel inicuo el cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.” 1 Tes. 4:16; 2 Tes. 2:8.

Además, puesto que las siete postreras plagas (Apoc. 16), como se entienden ampliamente, han de caer sobre los impenitentes después del cierre de gracia, y justo antes de la aparición del Señor, y puesto que la cosecha del pueblo de Dios llega antes de las plagas (puesto que la voz del cielo dijo “Salid de ella pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y no recibáis de sus plagas.” – Apoc. 18:4), necesariamente, por lo tanto, justo antes que las plagas sean derramadas y antes de que Cristo aparezca la segunda vez, todos los justos vivientes, para su protección, serán separados del pecado y de los pecadores para que ellos no sean consumidos también.

Siguiendo al derramamiento de la séptima plaga, “las ciudades de las naciones cayeron,” dice el Apocalipsis, “y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados” (Apoc. 16:19, 20), mostrando de nuevo que a la aparición de Cristo la tierra será hecha desordenada y vacía; que los que vivirán y reinarán con Él han de ser guardados y protegidos antes de su aparición; y que después no habrá más gracia. Entonces resucitarán los muertos en Cristo: “Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” 1 Tes. 4:16, 17.

De aquí que la edad milenial de paz, claramente, se pasará, no en la tierra, sino en las “mansiones” arriba, pues la promesa del Señor es: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Juan 14:2, 3.

Por consiguiente, a la segunda aparición de Cristo, ambos, todos los justos y todos los impíos reciben su recompensa: los muertos justos son levantados para vida eterna y los justos vivientes son transformados a inmortalidad en un abrir y cerrar de ojos, y luego con los resucitados son llevados al cielo (1 Cor. 15:52, 53; 1 Tes. 4:15-17) mientras que los impíos vivos van a sus sepulcros (2 Tes. 2:8; Isa. 11:4; Heb. 10:27; Lucas 19:27). Y puesto que desde la resurrección de todos los justos hasta la resurrección de todos los impíos (Apoc. 20:5), se extienden a mil años (el milenio), este período, obviamente no puede ser un tiempo de recibir galardones, sino más bien debe ser un tiempo en el cual los justos gozan en el cielo los galardones ya recibidos, y en el cual los impíos descansan en sus sepulcros.

De aquellos que perecerán a la venida del Señor, Isaías dice, “. . . serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días.” Isa. 24:22. Encarcelados “muchos días,” estos impíos, manifiestamente son los que “no

tornaron a vivir hasta que se cumplieron mil años” (los “muchos días”) se “cumplieron” (Apoc. 20:5), cuando ellos serán “castigados” – llamados de sus tumbas– sólo para recibir, después de un poco de tiempo, la segunda muerte que se lleva a cabo por “fuego” que desciende “de Dios. . . del cielo.” (Véase Apoc. 20:9, 14)

“La segunda muerte” es el destino final y total de los impíos. Sin embargo, sobre los justos “no tiene potestad,” y reinan para siempre después en la tierra nueva (Apoc. 20:6; Dan. 7:27). Son los redimidos de todas las edades, –una vasta multitud de santos, –y no obstante serán como un puñado en comparación con la multitud de legiones de los malvados desde el tiempo de Caín hasta el cierre de la gracia, un sinnúmero “de los cuales es como la arena del mar.” Apoc. 20:8

De esta manera es muy claro que aunque a su aparición el Señor “herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío” (Isa. 11:4), sean miembros de la iglesia o no, Él perdonará y dejará a los justos. Por consiguiente,

Los Justos son los “Dejados.”

Profetizando, como lo hizo Jeremías, de la desolación de la tierra, Isaías dice: “He aquí que el Señor vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores. . . Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos

pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y *se disminuyeron los hombres*. . . Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.” Isa. 24:1, 4-6, 19, 20.

Estos versículos llevando la continuidad de pensamiento, describen lo *que* el Señor ha de hacer a la tierra, mientras que los versículos omitidos (incluyendo los versículos 2, 3, y 7-18), como están indicados por las marcas de omisión, contienen pensamientos parentéticos describiendo *como* Él ha de hacerlo, y declarando que a una clase de gente le concederá todas las bendiciones, y a la otra clase todas las maldiciones. Los versículos 2 y 3 muestran la tierra desocupada de todos sus habitantes, sin importar la posición de uno, sea de honor o deshonor –desde el pío sacerdote hasta el humilde esclavo. Y los versículos 4 al 12 revelan que todo el gozo será quitado de la gente: que grandes calamidades les sobrevendrán justo antes que la tierra sea desocupada; y “porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido,

como rebuscos después de la vendimia” Isa. 24:13. En breve, estos versículos revelan que justo antes de que la tierra sea desocupada, habrá un gran zarandeo entre el pueblo, con el resultado que todos los que *no* se hallen firmes en Cristo, –el Camino, la Verdad, y la Vida (Juan 14:6), –caerán; mientras que los que se hallen firmes serán “dejados” y así siendo

Los Purificados –Ellos Permanecerán para Siempre.

“Estos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza del Señor; desde el mar darán voces.” Isa. 24:14. En vista de esto el profeta amonesta, “glorificad por esto al Señor en los valles [fuegos, versión en Inglés]; en las orillas del mar sea nombrado el Señor Dios de Israel.” Isa. 24:15.

Regocijándose en el Señor mientras pasan por “los fuegos” (las pruebas –1 Pedro 4:12), los fieles “serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.” Dan. 12:10.

“¿Quién,” pregunta el profeta Malaquías, hablando de este tiempo y este evento, “podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando Él se mostrare? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar

la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán al Señor ofrenda con justicia.” Mal. 3:2, 3.

Esta clase purificada que queda firme durante el zarandeo en medio de la tierra (la iglesia – Isa. 19:24), también es enfocada en la profecía de Isaías capítulo 24, versículo 14: “. . . cantarán gozosos en la grandeza del Señor;” mientras que en el versículo 16 se proyecta otra clase posterior purificada que es recogida “de lo postrero de la tierra,” y de quienes se “oyen cánticos: Gloria al justo.” El zarandeo, en otras palabras, recoge primeros y segundos frutos de santos –los primeros de la iglesia, “en medio de la tierra,” y los segundos del mundo, “de lo postrero de la tierra.” Y mientras los de la iglesia “cantarán gozosos en la grandeza del Señor,” los del mundo cantan “Gloria al justo.”

De esta manera vemos claramente que los redimidos de la iglesia –los siervos de Dios (las primicias, o primogénitos –el término bíblico para el sacerdocio o el ministerio) –permanecen firmemente durante el zarandeo “en medio de la tierra,” con el resultado que llevan la verdad a todas las naciones durante el “zarandeo” en el mundo, llevando de esta forma la salvación a muchos. Por consiguiente estas dos clases de vivientes son necesariamente los únicos redimidos que son dejados después del zarandeo. Ellos son eximidos, “libertados,” de la destrucción debido a que sus nombres se “hallaron escritos en el libro.” Dan. 12:1. Y

que no son “dejados” en la tierra mientras queda en un estado enteramente quebrantado, desolado y vacío, sino más bien son “dejados” después de la destrucción, Isaías mismo, aclara al decir “sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y pocos hombres dejados. Isa. 24:6. [“los moradores de la tierra fueron consumidos y pocos dejados.” –versión en Inglés]. Estas palabras ni siquiera implican que los redimidos sean dejados en la tierra durante el tiempo de su desolación, sino “dejados” libres de la destrucción.

Consolidando los hechos ante nosotros, hallamos que en el milenio es introducida una serie de seis eventos ocurriendo en el orden que sigue: (1) Dios destruye a los hipócritas en la iglesia; (2) llama a los suyos a salir fuera de las naciones y luego los trae a la iglesia purificada –el Reino; (3) termina la gracia; (4) los impíos son destruidos; (5) los justos muertos son resucitados y los justos vivientes son trasladados; (6) y finalmente la tierra queda vacía.

Con la culminación de estos seis eventos finales, el tiempo que la Biblia llama el fin del mundo, la cortina cae para siempre en el largo drama de las edades de pecado y redención. Sin embargo, antes de esto “será predicado este evangelio del reino” [las señales del fin (Mat. 24)], Cristo dijo, “en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14), y acontecerá como está escrito: “. . . el cielo se apartó como un

libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares.” Apoc. 6:14. “Porque así dijo el Señor: Toda la tierra será asolada; mas no haré consumación.” (Jer. 4:27) –dejando una promesa para

La Renovación de la Tierra.

Mirando hacia adelante a la desintegración de la tierra, el apóstol Pedro dice: “. . . que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia.” 2 Ped. 3:13

A Juan el revelador, en visión profética se le permitió ver después así como también antes del milenio, él escribe: “. . .Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará *con ellos*; [mientras ellos moran *con Él* durante los mil años, (Apoc. 20:4)] y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas. Y el que

estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho es. Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Mas a los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” Apoc. 21:1-8.

Puesto que los profetas y también el revelador vieron pasar la primera tierra y el primer cielo, y ser reemplazados por nuevos, cualquier persona sería tanto insensata como deshonesto al contradecir u oponerse a esta clara verdad y así engañándose a sí misma y confundiendo a otros. Por lo que la necesidad es muy urgente que todos den consideración cuidadosa a las siguientes

Razones Sólidas Adicionales.

Si la tierra no fuera a ser desolada al comienzo del milenio, ¿qué necesidad habría para hacer “nuevas todas las cosas”? Apoc. 21:5. Además, si durante el milenio los santos no hubieran de morar en el cielo, entonces no habría necesidad de tener la “nueva Jerusalén” (Apoc. 21:2,10) allí. Y si, además de

esto, los santos en ese tiempo moraran en la tierra, la voz de la Profecía no diría que vivieron “*con Cristo,*” sino por el contrario que Cristo vivió *con ellos*. Y finalmente, si reinaran con Él en la tierra, donde ellos han de vivir para siempre, la profecía no diría que “reinaron con Cristo *mil años,*” sino más bien diría que reinaron con Él para *siempre*.

Juan dijo, al mirar hacia el tiempo que Cristo vivirá y reinará con ellos en la tierra: “Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo; y reinará *para siempre jamás.*” Apoc. 11:15. “Y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán.” Dan. 7:27.

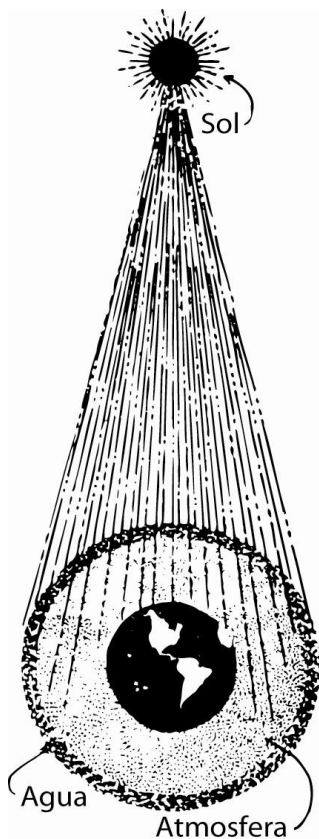
En el cielo los redimidos reinarán con Cristo solamente mil años, mientras que en la tierra Él reinará con ellos *para siempre jamás*: pues “los cielos son los cielos del Señor, Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres. Sal. 115:16. “Porque así dice el Señor, que creó los cielos; el es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó. Yo el Señor, y ninguno más que yo.” Isa. 45:18.

Viendo que las Escrituras dicen mucho acerca del “cielo” y también en cuanto a “los cielos” [Sal. 115:16 en Inglés] hechos nuevos, por lo tanto, la responsabilidad de determinar la diferencia entre el cielo y los cielos descansa sobre cada escudriñador de la verdad. Con este fin en mente debemos primero considerar

El Cielo en el Principio.

“Haya expansión en medio de las aguas,” dijo Dios al crear la tierra, “y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y apartó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión cielos [cielo en Inglés].” Gén. 1:6-8.

En el principio, recordemos “no había el Señor Dios hecho llover sobre la tierra” (Gén. 2:5), y había aguas “que estaban sobre la expansión” al igual que “debajo de la expansión;” y al firmamento Él llamó “Cielo.” Gén. 1:7, 8. Estas aguas divididas no podían ser el agua en las nubes, que ahora sirve para regar la tierra, porque las aguas arriba no estaban en medio del firmamento, como están las nubes, sino por encima de él. Así como la tierra fue rodeada por el firmamento, así también el firmamento [atmósfera] fue rodeado por agua. En otras palabras, la tierra fue doblemente envuelta, como se muestra en la ilustración, — primero por el firmamento: luego por el agua.



Puesto que el firmamento y el agua eran transparentes, y el agua formaba un manto delgado alrededor del firmamento, los rayos del sol brillaban en la tierra tan brillantemente entonces como lo hacen ahora. Y puesto que también en aquel tiempo los rayos del sol venían en contacto con el agua antes de

enfriarse al pasar a través de la capa gruesa de la atmósfera, eran más calientes cuando alcanzaban el agua por encima del firmamento entonces que lo que son ahora debajo del firmamento cuando llegan a la tierra. Siendo primero difundidos por el agua, los rayos la calentaban; a su vez, circulando alrededor del firmamento, el agua caliente calentaba la tierra uniformemente por todas partes –a los polos igual que al ecuador. La única variación en la temperatura era incidental a la presencia de luz (día) y a la ausencia de luz (noche). Por consiguiente, entonces, como ahora, la noche era más fresca que el día. Pero como esta condición ya no prevalece, obviamente en algún tiempo un cataclismo causó

La Descomposición del Sistema de Calentamiento de la Tierra.

En el principio, las regiones ahora congeladas de los polos florecían con vegetación y abundaban con animales que los geólogos ahora encuentran preservados en el hielo. ¿Quién entonces podría dudar que el agua “sobre la expansión” fue el sistema que distribuía equilibradamente el calor en la tierra? Pero tan pronto como el agua, en cumplimiento de la predicción de Noé, comenzara a caer, –en efecto, aún antes que tuviera oportunidad de descender a los lugares más bajos de la tierra, –este sistema termostático natural se descompuso rápidamente y cuando la lluvia cayó sobre la tierra se congeló tan repentinamente en las regiones polares que los animales mientras aun estaban vivos se congelaron con ella: evidentemente ellos no tuvie-

ron tiempo para tragar su comida, como está establecido actualmente por varias exhumaciones arqueológicas.

La tierra, estando ahora sin su sistema que distribuye equilibradamente el calor, es afectada con calor intenso siempre que el sol esté en tal posición como para enviar sus rayos a través de la espesura mínima de la atmósfera, como es el caso en mediodía, cuando el sol brilla directo hacia abajo en lugar de diagonalmente; y aún con más intenso calor siempre que haya una densidad de atmósfera, como la que es causada por humedad y altitud baja; en tanto que condiciones opuestas a éstas traen un extremo opuesto. Los incómodos extremos atmosféricos fluctuantes, traídos por el diluvio, son sólo otro de los resultados de las maldiciones que siguieron a la incredulidad del hombre a las advertencias y reprobaciones divinas y a su desobediencia a los mandamientos de Dios.

Este trastorno desfavorable del termostato de la naturaleza, con las condiciones incómodas resultantes en la tierra, los cuales no sólo claman por una tierra nueva sino también por un cielo nuevo, llama nuestra atención a

El Sistema Solar.

La inspiración declara que el sol fue creado en el cuarto día de la semana de la creación, y la ciencia astronómica ha descubierto que en nuestro sistema solar hay, además del planeta tierra, otros ocho planetas que dependen del sol para obtener luz, calor y energía vital para la vida. (La posibilidad es que tres planetas

más serán descubiertos, porque de acuerdo a Génesis 37:9 y otros hechos, debe haber doce planetas mayores en nuestro sistema solar). Por consiguiente, durante la semana de la creación Dios debe haber creado no sólo la tierra, sino también todo el sistema solar. De otro modo, los planetas en existencia sin beneficio de la influencia del sol que sostiene la vida, por consiguiente hubieran sufrido una existencia inhabitada y completamente inútil. Además, la Inspiración dice también que en la semana de la creación Dios creó la tierra, el sol, la luna y “también las estrellas.” Gén. 1:16.

Sin un sol nuestro sistema solar hubiera sido sólo un conjunto planetario sin una unidad controladora, dejada para irse de lado y proyectarse descuidadamente por el espacio, sólo para sufrir, al capricho cruel de circunstancia fortuita, una sucesión sin fin de choques accidentales. Sin embargo, creados y puestos en movimiento por la Mano que los sostiene, todos los planetas siguen sin peligro al sol mientras viaja por el espacio a la tremenda velocidad de 400,000,000 de millas por año. [644,000,000 DE KILÓMETROS]

Por lo tanto, nuestro cielo y tierra siendo una unidad en el sistema solar, por consiguiente tanto su descomposición como su renovación involucran al sistema entero. Por esto, no sólo nuestro cielo, sino también

Los Cielos Necesitan ser Renovados.

Cada uno de los planetas en nuestro sistema solar estando rodeados por su propio

firmamento o cielo, hay, por consiguiente, tantos cielos (firmamentos) como hay planetas en el sistema. A estos “*cielos*” planetarios se aplican las siguientes escrituras:

“Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se obscurecerán, porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni me tornaré de ello.” Jer. 4:28. “Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y plegarse han los *cielos* como un libro: y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.” Isa. 34:4.

“Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los *cielos* pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas.” 2 Ped. 3:10.

“Ellos perecerán, y tú permanecerás; Y todos ellos como un vestido se envejecerán; como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados.” Sal. 102:26.

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice el Señor, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.” Isa. 66:22.

Como resultado del pecado en la tierra, causando que gima toda la creación (Rom. 8:22), toda la familia solar ha sufrido. Las escrituras anteriores muestran que no sólo la tierra, sino también los cielos, se han envejecido bajo

la maldición del pecado; ese pecado es una enfermedad contagiosa con resultados de gran alcance; que “de manera que si un miembro padece, todos los miembros a una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros a una se gozan” (1 Cor. 12:26); que Dios va a quitar el pecado de una forma absoluta, y por consiguiente, no sólo vaciará la tierra, sino también todo el sistema solar; y que al hacer nueva la tierra, ¡Él también hará nuevo el sistema solar!

“¿Qué pensáis contra el Señor? Él hará consumación, la tribulación no se levantará dos veces.” Nah. 1:9 “Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.” Apoc. 21:5.

“He aquí,” Él además dice, hablando en vista del día que Él ejecutará “una completa consumación,” “yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del Señor grande y terrible.” Mal. 4:5. Por consiguiente, las palabras de Jesús: “A la verdad, Elías vendrá primero, y”

“Restaurará Todas las Cosas.”
Mateo 17:11.

Aunque perdido por el pecado, todo lo creado en el principio será restaurado en “los tiempos de la restauración de todas las cosas que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo.” Hechos 3:21. Habiendo creado el mar antes del comienzo del pecado, para deshacerse de él después de la extinción del pecado, como algunos enseñan

que Dios hará, no sería ciertamente la restauración de “todas las cosas,” sino más bien el deshacerse de ellas, y eso implicaría que en el principio Dios se equivocó al crear el mar, y así desmintiendo su declaración “que era bueno.” Gén. 1:10. Además, puesto que la serpiente, y no el mar, causó que Adán y Eva pecaran (Gén. 3:1-7), y puesto que la serpiente ha de estar en el reino restaurado (Isa. 65:25), entonces ¿por qué Dios se desharía del mar?

“El Señor es Dios celoso,” declara el profeta Nahum en su visión del tiempo del fin, “y vengador; el Señor es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. El Señor es tardo para la ira, y grande en poder, y no tendrá al culpable por inocente. El Señor marcha entre la tempestad y el turbión, y las nubes son el polvo de sus pies. Él amenaza al mar, y lo *hace secar*, y agosta todos los ríos; Basán fue destruida, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida. Los montes tiemblan delante de Él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo y todos los que en él habitan. ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el furor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por Él se hienden las peñas. El Señor es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en Él confían. Mas con inundación impetuosa consumará

a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos. ¿Qué pensáis contra el Señor? Él hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos.” Nahum 1:2-9.

“Y vi,” asimismo dice Juan el revelador después de contemplar la desolación de la tierra, “un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y *el mar ya no es.*” Apoc. 21:1.

¿Cuándo fue que el mar ya no es? –Cuando el primer cielo y la primera tierra pasaron. La escritura no dice que *no habrá* más mar en la tierra hecha nueva. Sencillamente dice que “el mar ya no es” mientras el cielo y la tierra estaban en su estado removido –“se fueron.” En otras palabras, la primera parte del versículo contempla “un cielo nuevo, y una tierra nueva,” mientras que la última parte predice la ausencia del mar antes que el “cielo nuevo” y la “tierra nueva” sean hechos.

Así en la absoluta finalidad de su propia Palabra, el Señor ha de traer todas las cosas a un fin, aun hasta secar los ríos y los mares, mientras Él está quitando el pecado.

Por lo tanto, puesto que junto con nuestro cielo y tierra, todo nuestro sistema solar ha de perecer, no sólo los santos de la tierra, sino también con ellos los hijos de Dios de todo

el sistema, ¡vivirán y reinarán con Cristo en el Cielo de cielos por mil años! ¡Oh qué privilegio! ¡Qué oportunidad! ¡Qué reunión será aquella!

“He visto el tierno amor de Dios por su pueblo, y es muy grande. . . El cielo es muy agradable. Yo anhelo estar allí y contemplar a mi hermoso Jesús que por mí dio la vida, y ser transmutada a su gloriosa imagen. ¡Oh! ¡quién me diera palabras para expresar la gloria del brillante mundo venidero! Estoy sedienta de las vivas corrientes que alegran la ciudad de nuestro Dios.” –*Primeros Escritos*, p. 39.

Esta gloriosa recompensa impulsa a uno a estudiar más para conocer la verdad. Por lo tanto, uno es guiado al Apocalipsis, la revelación de las profecías, para un examen de los importantes

EVENTOS MILENARIOS.

Demos atención completa a las escrituras que registran las cosas que han de ocurrir antes que los mil años comiencen –las cosas que traerán la edad milenaria de paz, como se le reveló a Juan:

“. . . Y vi. . . un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero. . . y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. . . Y en su vestidura y en su

muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.” Apoc. 19:11, 13, 16.

Aquí Cristo se revela a sí mismo, no como un sacerdote o un cordero, sino como Rey de reyes, hollando “el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.” Apoc. 19:15. Esta es la

Matanza de los Impíos.

El “ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos a la cena del gran Dios, Para que comáis carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes. Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

“Y la bestia fue presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado a los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre. Y los otros [los “reyes” y los “capitanes” y los “fuertes” y los “caballos” y “los que están sentados sobre ellos” y “todos los hombres, libres y siervos, pequeños y grandes”] fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas

las aves se saciaron de las carnes de ellos.” (Apoc. 19:17-21) –una obra final de la cual se ve fácilmente que los impíos son

Matados Justo Antes del Milenio.

Puesto que después del milenio, los impíos no son matados y su carne no es comida por las aves, sino más bien destruidos con fuego (Apoc. 20:9), se ve que Apocalipsis 19:17-21 se refiere a una destrucción pre-milenaria.

Por lo tanto, decisivamente el Rey de reyes ha de matar, justo antes del milenio, a todos excepto a los justos –excepto a los que obtienen “la victoria sobre la bestia, y su imagen, y su señal, y el número de su nombre.” Apoc. 15:2. Entonces los justos muertos serán levantados, mientras que los impíos muertos quedan en sus sepulcros y, junto con los impíos vivientes, todos los que son muertos por el Señor, “no tornaron a vivir hasta que se cumplieron” los “mil años.” Apoc. 20:5.

Además, puesto que al comienzo del milenio, cuando los impíos son muertos, el cielo y la tierra perecerán, entonces como resultado

Los Santos son Traslados a Otra Esfera.

Siendo que El Apocalipsis dice que “vivieron y reinaron con Cristo mil años,” (Apoc. 20:4), por lo tanto Cristo no vive con ellos en la

tierra, sino más bien, ellos viven con Él en “el lugar” que Él preparó para ellos, y del cual Juan dice (después de ver que “el primer cielo y la primera tierra pasaron” y fueron remplazados con “un cielo nuevo, y una tierra nueva” –Apoc. 21:1): “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.” Apoc. 21:2.

Estando los impíos escondidos en sus sepulcros, y los justos habiendo ido a vivir con Cristo, por esto

Satanás es Dejado Solo.

Vagando en la tierra hasta la resurrección de los impíos (Apoc. 20:13), ¡Satanás está confinado a mil años de soledad! Atado por esta cadena de circunstancias, no puede “engañar más a las naciones” (versículo 3), hasta que los otros muertos quienes “no tornaron a vivir hasta que se cumplieron mil años,” sean resucitados, después del

Juicio Durante el Milenio.

Si un juez terrenal no prueba la culpabilidad de un criminal y lo condena sin el beneficio de un juicio por medio de un jurado, ciertamente entonces el Dios justo del cielo no lo hará. No pasará sentencia final sobre los impíos, declarándolos culpables de pecado y condenándolos a morir “la muerte segunda” (Apoc. 20:14), hasta después que Él haya dado a los santos (el jurado) la oportunidad de ver por sí mismos el juicio de los impíos –los esposos, esposas, hijos, parientes, amigos, y

conocidos ausentes entonces de las mansiones celestiales –y para examinar sus registros que muestran el por qué no están allí; sino que están corrompiéndose en sus sepulcros abajo.

Que ninguna excusa sea dejada por ignorancia o error en esta verdad, a Juan se le mostró no sólo el gran trono blanco en el cual se sienta el Juez Eterno, “de delante del cual huyó la tierra y el cielo” (Apoc. 20:11), sino también otros tronos, o sillas, sobre los cuales evidentemente se sienta el jurado. Y en lugar de sólo “millones de millones” (Apoc. 5:11), de ángeles como testigos, él vio presentes también en esta ocasión “las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, y no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años. . . esta es la primera resurrección.” Apoc. 20:4, 5.

No obstante, el hecho que “los otros muertos no tornaron a vivir hasta que se cumplieron los mil años” (Apoc. 20:5), muestra que los que estuvieron presentes alrededor del trono fueron resucitados.

Pero los muertos, “grandes y pequeños,” quienes no se levantan en la primera resurrección (Apoc. 20:6), Juan los vio que simbólicamente “estaban ante Dios, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el

cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Apoc. 20:12. Con la clausura de esta obra, vienen los eventos

Después del Juicio.

Cuando terminó el juicio y los mil años habían pasado, “y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras.” Apoc. 20:13.

“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas pasaron.” Apoc. 21:2-4.

Habiendo descendido con los santos, quienes han de reinar para siempre con Él en la tierra nueva, Cristo llama a los impíos muertos de sus sepulcros, mientras que simultáneamente se oye “una gran voz del cielo” “que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y

morará con ellos” (Apoc. 21:3), mientras que durante los mil años, ellos *“vivieron” con Cristo* (Apoc. 20:4). Después de lo cual

Satanás es Suelto por un Poco de Tiempo.

Por la resurrección de los impíos muertos, “. . . Satanás será suelto de su prisión, Y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.” Apoc. 20:7, 8.

Con respecto a este “poco de tiempo” en el cual se le permitirá a Satanás engañar a las naciones, el profeta Isaías oyó decir al Señor:

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirá en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.” Isa. 65:17-20.

El lector observará que cuando el Señor crea los cielos nuevos y la tierra nueva,

por consiguiente desde el tiempo que los impíos se levantan de sus tumbas hasta el tiempo en el cual son destruidos para siempre por la muerte segunda, –el “poco de tiempo,” –“no habrá más de allí en adelante [entre ellos] niño de días, [no más nacimientos], ni viejo que sus días no cumpla; [no más muertos antes que los días del hombre sean cumplidos]: porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.” Ambos, los viejos y los jóvenes (es decir, los que quedan en sus sepulcros durante el milenio) saldrán después todos juntos, para vivir “cien años” –“un poco de tiempo” en el cual Satanás volverá a engañarlos. No habrá ni muerte ni nacimiento, pero todos los impíos entonces serán para siempre malditos por

La Muerte Segunda.

Esa porción de la tierra nueva que los pies de los impíos han pisoteado y contaminado durante el “poco de tiempo,” será purificada por el fuego que “desciende del cielo, de Dios” y los quema a ellos junto con sus obras, mientras que los que habitarán la tierra nueva por la eternidad, serán protegidos adentro y alrededor de “la santa ciudad.” Apoc. 21:2.

“Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. Y el diablo que los

engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás. . . Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego.” Apoc. 20:9, 10, 14, 15.

Puesto que no sólo Satanás, sino también, “el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego,” el fuego en el lago sencillamente continúa la misma destrucción efectuada por el fuego que “desciende del cielo de Dios.” Apoc. 20:9. En otras palabras, después de los mil años, el fuego que “desciende del cielo de Dios,” resulta en “el lago de fuego” (Apoc. 20:10) y en la exterminación eterna de todos los pecadores. De esta destrucción final, una demostración pre-milenaria ha de ser dada cuando la bestia y el falso profeta sean echados en “el lago de fuego” –sus sepulcros por los mil años. Y como el fuego, por supuesto, no sigue ardiendo durante los mil años, la declaración, “el diablo. . . fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta” (Apoc. 20:10), muestra por lo tanto que hay tanto una destrucción típica como una antitípica, el lago de fuego antes del milenio, siendo un tipo de otro después del milenio.

“Pues, como todas estas cosas han de ser deshechas,” dice el apóstol,

“¿Qué Tales Personas Conviene que Vosotros Seáis?”

Las Escrituras exhortan que los que están en la Verdad sean “en santas y pías conversaciones, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán? Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de Él sin mácula y sin reprehensión, en paz” (2 Ped. 3:11-14), y más aun así ahora mientras Él está

ESTABLECIENDO SU REINO.

“Asimismo acontecerá en aquel tiempo” (cuando el Señor esté a punto de vaciar la tierra), dice el profeta Isaías, “que el Señor tornará a poner otra vez su mano para poseer las reliquias de su pueblo que fueron dejadas de Asiria, y de Egipto, y de Partía, y de Etiopía, y de Persia, y de Caldea, y de Amat, y de las islas de la mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro ángulos de la tierra.” Isa. 11:11, 12.

La obra de recogimiento presentada en estas escrituras muestra que antes de la resurrección de los justos (1 Tes. 4:16), y antes de la destrucción pre-milenaria de las naciones,

el Señor ha de formar su reino, al principio con los santos vivientes solamente como se puede ver de la profecía de Daniel 2: la “piedra” siendo “cortada” del monte (Dan. 2:45), y siendo simbólica del reino de Cristo en su comienzo (Dan. 2: 44), por consiguiente, el monte del cual es cortada tiene que representar a la iglesia de la cual las primicias del reino, los 144,000, son cosechados. Y como la piedra crece y llega a ser “un gran monte” (Dan. 2:35) después que es “cortada,” ella obviamente al principio representa el reino en su infancia –las “primicias” solamente. También el hecho de que la piedra crece y llena “toda la tierra,” es otra evidencia que prueba que después que este reino por tanto tiempo esperado sea “establecido,” una gran muchedumbre ha de unirse. Si esto no fuera así entonces la piedra no podría llegar a ser “un gran monte.” Además, siendo al principio, sólo una pequeña parte del monte, muestra que el reino tiene un comienzo muy pequeño, así como el Señor dice: “El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza,. . . el cual a la verdad es la más pequeña de todas las simientes; más cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas.” Mat. 13:31, 32.

El “monte,” el reino de Dios, claramente entonces, ha de comenzar con las primicias de los vivos (los 144,000) y seguido por los segundos frutos de los vivos (la gran multitud –Apoc. 7:9), y es completado con los primeros y segundos frutos de los muertos –los 120 (los que recibieron el Espíritu en el día de

Pentecostés), más aquellos que resucitaron con Cristo (Mat. 27:52, 53), más la gran multitud que lo aceptaron después del Pentecostés (Hechos 5:14), más todos los que despiertan a la vida eterna en la resurrección de Daniel 12:2, más el resto de los muertos de todas las edades, que se levantan en el gran día de la resurrección (Apoc. 20:6) y también los de Eze. 37:1-14.

Volviendo a la profecía de Daniel, allí encontramos

Los Días en que se Establece el Reino.

“Y en los días de estos reyes, [no después, sino en los días de los reyes quienes están simbolizados por los pies y los dedos de los pies de la gran imagen] “levantará el Dios del cielo” dice Daniel, llamando la atención al reino en su comienzo, “un reino que nunca jamás se corromperá. Y no será dejado a otro pueblo este reino, el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.” Dan. 2:44. De esta manera vemos que mientras que las naciones de nuestra época (simbolizadas por los pies y los dedos de los pies de la gran imagen de Dan. 2:41, 42) están ya en existencia, el Señor levantará un reino con el cual Él los vencerá. Entonces se dirá: “Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo; y reinará para siempre jamás.” Apoc. 11:15.

Pronunciando el destino del Israel antiguo, el profeta Oseas escribió la solemne escritura: “. . . muchos días estarán los hijos de Israel *sin rey*, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafin.” Ose. 3:4. Sin embargo, al mismo tiempo fue hecha una promesa que “después [después de muchos días] volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y a su bondad en el fin de los días.” Ose. 3:5.

Como el David antiguo está en su sepulcro, el rey aquí prometido tiene que ser un David antitípico, así como el Elías de Mal. 4:5 tiene que ser un Elías antitípico. De otra manera, para cumplir las profecías, el David antiguo necesariamente debe levantarse de su tumba y el Elías antiguo descender del cielo.

La declaración de Daniel (p. 42) que con este reino antitípico el Señor quebrantará las naciones, y la declaración de Jeremías (en el párrafo siguiente) que es su martillo [HACHA DE BATALLA EN INGLÉS] muestra claramente

La Obra Retributoria del Reino.

“Martillo me sois, y armas de guerra;” dice el Señor al Israel de hoy (los que han de componer el reino en su infancia), “y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti desharé reinos;. . . por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti

quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré mancebos y vírgenes: También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño. Quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; y jefes y príncipes quebrantaré por medio de ti.” Jer. 51:20-23.

Esta escritura no puede aplicarse al Israel del tiempo de Jeremías porque en ese tiempo estaba perdiendo en lugar de conquistar, y desde ese día hasta hoy no ha tenido un reino propio. Por lo tanto, es obvio que se trata del Israel de estos últimos días, el reino, por cuyo instrumento Dios traerá este mundo a un fin.

Este reino próximo a venir no es semejante a un reino terrenal sino a uno celestial, sus fronteras serán un lugar de

Perfecta Paz y Absoluta Seguridad.

Caracterizando tanto al rey como al reino por ser establecido después de los “muchos días,” el profeta Isaías declara: “. . . Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

“Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.” Isa. 11:4-9.

Esta época profetizada de absoluta justicia, paz y conocimiento de Dios (en el reino) bajo el reinado de la “vara” (David) y del “Vástago” (Cristo), tiene que comenzar

Antes del Cierre de la Gracia.

Las Escrituras muestran que el reino es establecido antes, en vez de al comienzo del milenio, pues “acontecerá en aquel tiempo que [en el día que el reino sea establecido y reine la paz]. . . la raíz de Isaí, [la vara y el Vástago]. . . la cual estará puesta por pendón a los pueblos [de el reino],” declara Isaías, que el reino “*será buscado de las gentes [gentiles, versión en Inglés].*” Isa. 11:10. Y como después del cierre de la gracia, las puertas del reino se cerrarán para todos, por lo tanto el pendón debe ser establecido antes que la gracia termine: el único tiempo que los gentiles tendrán una oportunidad para convertirse al Señor y a su

reino, –una conclusión común a las siguientes escrituras:

“Para ti también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.” Ose. 6:11.

Así acontecerá “que será confirmado el monte de la casa del Señor por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.” Isa. 2:2, 3.

“Ciertamente a mí esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado. Y los hijos de los extranjeros *edificarán tus muros*, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche, para que sea traída a ti la fortaleza de gentes, y sus reyes conducidos. Porque la gente o el reino que no te sirvieren, perecerán; y del todo serán asolados.

“La gloria del Líbano vendrá a ti, hayas, pinos, y bojés juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies. Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarneían, y llamarte han Ciudad del Señor, Sion del Santo de Israel. En lugar de haber sido desechada y aborrecida, y que no hubiera quien por ti pasase, ponerte he en gloria perpetua, gozo de generación y generación” (Isa. 60:9-15) en la tierra

***Donde Está el Reino; allí
No Existe el Pecado.***

“Porque he aquí que vienen días, dice el Señor, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho el Señor, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la poseerán. . . Mas yo haré venir sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas, dice el Señor; porque desechada te llamaron, diciendo: Esta es Sion, a la que nadie busca.

“Así ha dicho el Señor: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia; y la ciudad será edificada sobre su colina, y el templo será asentado según su forma.

“Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo: y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados.” Jer. 30:3, 17-19

“Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra.” Eze. 36:24-27.

En este tiempo que se acerca, cuando el pueblo del Señor que ha sido esparcido, será recogido “de las naciones” y traído a su propia “tierra,” sus corazones serán cambiados; entonces se dirá en efecto: “cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” 1 Juan 3:9. Entonces la ley del pecado, que ahora predomina en el corazón natural, no existirá. Así liberado de la tiranía del pecado, el “corazón de piedra” será

remplazado con un “corazón de carne” con la ley de Dios inscrita sobre él para siempre.

El mismo hecho de que ahora Dios ha de restaurar el reino de Israel, hace surgir la pregunta en cuanto a si Él no lo hará por medio del esfuerzo actual de

Los Judíos Regresando a Jerusalén.

Con respecto a las actividades actuales en la vieja Jerusalén y del regreso de los judíos a su patria, —cumpliendo las promesas hechas a los descendientes de Jacob, no debemos perder de vista el hecho de que las promesas no han de encontrar su cumplimiento en el regreso a la tierra prometida, ni de los judíos que negaron y crucificaron a su Señor ni de sus descendientes quienes en casi dos mil años han fracasado en aceptarlo como su Salvador, sino más bien en que Dios llevará allá a aquellos judíos quienes son judíos no sólo por sangre sino también por fe.

Por lo tanto, inequívocamente la promesa es para estos últimos y para sus descendientes quienes compusieron la iglesia cristiana en su comienzo, y quienes estuvieron dispuestos a morir más bien que negar a su Señor. En otras palabras, la promesa no es para los inconversos (representados primero por Ismael y segundo por Esaú); más bien es para sus hermanos menores —los judíos convertidos (representados primero por Isaac, y segundo, por Jacob). Por lo tanto es para aquellos que le han permitido al Señor que cambie sus nombres de “judíos” (el Israel carnal) a “cristianos”

(el Israel espiritual), igual como Jacob su antecesor, le permitió a Dios cambiar su nombre de Jacob a Israel. Siendo así por nacimiento natural la simiente de Jacob, y por nacimiento espiritual, la simiente de Cristo (la Verdad), ellos son tanto hijos de Jacob como hijos de Dios, y por eso son judíos en todo el sentido de la palabra, –verdaderamente israelitas.

“Yo se. . . la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.” Apoc. 2:9.

Aunque la iglesia cristiana primitiva se componía puramente de judíos, no obstante cuando comenzaron a llamarse “cristianos” (la nueva secta judaica), a diferencia de los judíos (la vieja secta), ellos gradualmente perdieron su distinción racial, hasta que finalmente cesaron de llamarse judíos; mientras que a través de los siglos los judíos no-cristianos han preservado intacta su identidad racial.

“Porque escrito está,” escribe Pablo identificando simbólicamente estas dos líneas “que Abrahán tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre nació por la promesa. Las cuales cosas son dichas por alegoría; porque estas mujeres son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta,

junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es la madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no das a luz. Prorrumpes y clamas, la que no estás de parto; porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.

“Así que, hermanos nosotros como Isaac somos hijos de la promesa. Empero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, sino de la libre.” Gál. 4:22-31.

Por consiguiente, puesto que los 144,000 manifiestamente no pueden componerse de los judíos no convertidos a Cristo, nos es preciso cavar más profundamente al

Identificar a los 144,000.

1. Ellos son las “primicias.” Apoc. 14:4.
2. Son sellados en tiempo de paz mientras los cuatro ángeles están “deteniendo los cuatro vientos.” Apoc. 7:1-3.
3. No son “contaminados con mujeres.” Apoc. 14:4.
4. No tienen “engaño” en sus bocas. Versículo 5.

5. Están con el Cordero sobre el Monte de Sion, y le siguen “por donde quiera que va.” Versículos 1, 4.
6. Tienen “el Nombre de su Padre escrito en sus frentes.” Apoc. 14:1.
7. Después de su sellamiento, una gran multitud, “de todas las gentes y linajes y pueblos y lenguas,” dice el revelador, “estaban delante del trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en sus manos.” Apoc. 7:1-9.

A la luz de estos siete hechos, la identidad y la misión de los 144,000 llegan a ser ciertas.

El mero hecho en sí mismo de que ellos son las primicias, no nos da el derecho de concluir que fueron sellados durante la primera parte de la historia humana. Verdaderamente, siendo israelitas, y descendientes de Jacob, positivamente excluye el haber sido sellados o en el tiempo de Adán al de Noé y de Noé a Jacob, —antes que Israel naciera. Tampoco pudieron haber sido sellados durante los tres años y medio del ministerio personal de Cristo en la tierra, si esto por sí mismo sugiere como un tiempo posible: porque Cristo mismo y todos sus seguidores en ese tiempo fueron perseguidos, y muchos de ellos fueron muertos; mientras que durante el sellamiento de los 144,000, los “cuatro vientos,” simbólicos de todas las naciones esparcidas por los cuatro ángulos de la tierra, no se les permite

soplar, –dañar cualquier cosa. (Apoc. 7:1).

Y como durante el período del sellamiento, las naciones están restringidas de obstaculizar el sellamiento de los justos, y a los “cuatro ángeles” (Apoc. 7:2) se les ordena no hacer daño a los impíos, vemos que los 144,000 son sellados en un tiempo de paz –sin embargo, no en un tiempo de paz entre las naciones mismas, sino por el contrario en un tiempo durante el cual, ni a las naciones se les permite perseguir a la iglesia (los que están siendo sellados) ni a los ángeles se les permite dañar a los impíos. Sin embargo, esta condición siendo contraria a la que existió en los días de los apóstoles, cuando tanto los romanos como los judíos persiguieron a los cristianos y cuando Dios tomó la vida de Ananías y Safira, y trajo destrucción sobre Jerusalén, por consiguiente, nadie puede concluir honestamente que los 144,000 fueron sellados en ese tiempo.

Tampoco pudieron ser, como algunos piensan, los que resucitaron de sus tumbas cuando Cristo “dio el espíritu.” (Mat. 27:50, 52, 53), pues además de las razones ya dadas, el ángel “que subía de donde sale el sol” vino no para sacarlos de sus tumbas, sino para sellarlos en sus frentes (Apoc.7:3, 4).

Además, al revelador se le dijo que las cosas que él estaba por escribir habían de ocurrir “después” (Apoc. 4:1) –después del 96 D.C., cuando él tuvo la visión. A más de esto,

el sellamiento de los 144,000 se lleva a cabo en el período del “sexto sello,” justo antes del comienzo del “séptimo sello” (Apoc. 6:12-17; 7:1-17; 8:1), un poco antes del fin de todas las cosas.

Y además de esto, en lugar de llamarse los primogénitos, son llamados las “primicias” – una designación que muestra que ellos son de

Los Primeros Frutos de la Cosecha.

Como todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan en el Apocalipsis, el sellamiento de los 144,000, debe como resultado hallar su complemento en los escritos de los profetas. Y como en ninguna parte sino en Ezequiel 9 se encuentra un evento similar al de Apocalipsis 7, resulta que el marcar y el sellar son idénticos, tanto el uno como el otro son para separar al impío del justo: los ángeles en el primero, hiriendo a todos los que no tengan la marca; los ángeles en el último, dañando a todos los que no tengan el sello. (Véase Eze. 9:4-6; Apoc. 7:2, 3; 9:15.)

Por lo tanto, el hecho que en ningún tiempo en la historia de la iglesia, excepto en el día de Noé, Dios ha destruido a todos los impíos y preservado sólo a los justos, es evidencia concluyente en la prueba que el marcar o sellar de los 144,000 está aún incompleto. Claramente entonces, entre el pueblo de Dios, aquellos que no reciben el sello son representados por la “cizaña” en la parábola y están destinados a la destrucción, mientras que los que reciben el

sello y escapan de la destrucción, están simbolizados por el “trigo” y están destinados para el granero –el reino (Mat. 13:30).

Puesto que el “trigo” y la “cizaña” han de crecer juntos hasta la cosecha y como la cosecha es el fin del mundo (Mat. 13:30, 39), obviamente los 144,000 son llamados las primicias porque ellos son la clase de santos (trigo) que son separados primero de la cizaña. Además, ellos son

Una Clase No Contaminada con Mujeres.

De acuerdo a Apocalipsis 7, los 144,000 son de las doce tribus, –Israel y Judá, –no de los gentiles; también de acuerdo a Ezequiel 9, el marcar y la matanza han de llevarse a cabo tanto en Israel como en Judá, (la iglesia), donde la cosecha (el juicio) comienza. Y si el juicio, pregunta el apóstol Pedro, “primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” 1 Pedro 4:17

En la luz acumulativa enfocando sobre este punto, los 144,000, “las primicias,” se presentan claramente como cristianos judíos que se encuentran en la iglesia al comienzo de la cosecha. En este respecto no son contaminados con mujeres. En otras palabras, desde su nacimiento han sido el pueblo de Dios (los judíos) –no contaminados con la adoración pagana. Ellos “siguen al Cordero por dondequiera que va,” con el resultado que cuando Él está sobre el Monte de Sion, ellos también están allí.

Y además, el hecho de que “son los que no fueron contaminados con mujeres porque son vírgenes,” y que son “siervos de nuestro Dios,” claramente implica que ellos han de

Recoger una Clase Contaminada con Mujeres, los Segundos Frutos.

Esta clase de santos deben ser aquellos que una vez han estado casados con alguna mujer no cristiana (una iglesia pagana) y quienes por consiguiente no son descendientes ni de Jacob ni de la iglesia cristiana. Así que ha de haber dos cosechas –una de la iglesia y una del mundo: el registro de la primera, menciona solamente israelitas, los 144,000, los no contaminados con mujeres, aunque no dice que no puede haber otros; mientras el registro de la última, sin embargo, definitivamente abarca “una gran multitud,” de todas las naciones que, necesariamente tiene que ser tanto de los no contaminados como de los contaminados – judíos y gentiles.

Así como después del sellamiento de los 144,000 (las primicias) viene la gran multitud de todas las naciones, estos últimos, lógicamente sólo pueden ser los segundos frutos. De otro modo los 144,000 no pueden ser llamados primeros frutos: porque donde no hay segundos, no puede haber primeros. Y los *primeros* frutos, los 144,000, siendo santos vivientes, así también la gran multitud, los *segundos* frutos son santos vivientes. Además, los primeros frutos siendo análogos a los primogénitos, los sacerdotes, por lo tanto son

los ministros, los “siervos de nuestro Dios” – los que han de traer a los segundos frutos.

Profetizando de la separación de los unos y del recogimiento de los otros, Isaías declara: “porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a toda carne: y los muertos del Señor serán multiplicados. Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en vasos limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:16, 19, 20.

Note que los que escapan de la matanza del Señor son enviados a proclamar su fama y a mostrar su gloria a los gentiles “traerán a todos” sus “hermanos de entre todas las naciones.” En otras palabras, predicarán “este evangelio en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin.” Mat. 24:14. Esta gran obra, la cual ningunos otros han podido lograr, estos escapados la harán porque

En sus Bocas no ha Sido Hallado Engaño.

El hecho que los 144,000 son sin engaño en sus bocas, muestra que como siervos de Dios, ellos tienen un mensaje que proclamar, y que han de ser hallados sin mancha al proclamarlo: hablando la verdad y nada más que la verdad prosperarán dondequiera que van con el mensaje, aunque son enviados con el mensaje

Cuando los Vientos Están Suelos y Soplando.

Los ángeles deteniendo los vientos en los cuatro ángulos de la tierra, denota que están deteniendo alguna angustia mundial, la cual si se desatara mientras la iglesia está en su condición laodicense impediría el sellamiento. Y de este hecho resulta que inmediatamente después del sellamiento de los 144,000 la angustia empezará, señalando que los ángeles han soltado los vientos. Con esta angustia "cual nunca fue desde que hubo gente" (Dan. 12:1), la gran multitud será traída cara a cara mientras está siendo llamada a salir de Babilonia (Apoc. 18:4) al reino.

Este tiempo de angustia está prefigurado por la angustia actual que la iglesia está trayendo sobre los primeros frutos, los que están siendo sellados, marcados en su medio, para ser llevados al reino -el granero (Mat. 13:30), los vasos (Mat. 13:48).

Por consiguiente, el hacer la imagen de la bestia (Apoc. 13:11-18) es, según la profecía,

el único evento mundial de esta clase, y como la gran multitud con palmas en sus manos vienen de grande tribulación, la única conclusión lógica es que después que los 144,000 son sellados, y mientras los vientos están soplando, los segundos frutos serán recogidos y la obra del evangelio será terminada.

La angustia se desatará con el decreto de la bestia de dos cuernos cuando “ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.” Apoc.13:17. De esa manera el dragón será “airado contra la mujer” y hará “guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.” Apoc. 12:17. Y al mismo tiempo a los ángeles se les permitirá dañar a todos los que aflijan a la iglesia de Dios y a quienes intentan unirse a ella en la misma forma como la cizaña lo hace ahora. Al dañar así a los impíos, los ángeles ejecutan “la ira del Cordero.” En vista de esto, el Señor pregunta “¿y quién podrá estar firme?” Apoc. 6:17. Es “el día del Señor grande y terrible” (Mal.4:5), y “los pecadores se asombraron en Sion, espanto sorprendió a los hipócritas.” Por eso las preguntas: “¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?” –sólo los que se ven en necesidad de todo. Y estos son

Los que Ven al Rey.

“El que camina en justicia, y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala: Este habitará en las alturas; fortaleza de rocas serán su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

“Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos. Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿Qué del pesador del tributo? ¿Qué del que pone en lista las casas más insignes? No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas. Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes: tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota. Porque ciertamente allí será el Señor para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará grande navío. Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey, Él mismo nos salvará.” Isa. 33:14-22.

Entonces “Miguel, el gran Príncipe” “se levantará” y libertará “a todos los que se hallen

escritos en el libro.” Dan. 12:1.

Puesto que en aquel día el Señor ha de cuidar a los fieles y castigar a los infieles, el mensaje que anuncia este “día del Señor grande y terrible” (Mal. 4:5), se titula *La Vara del Pastor*. “La voz del Señor,” por lo tanto “clama a la ciudad,. . .

“Oíd la Vara, y a Quien La Establece.”
Miqueas 6:9.

Sumida en somnolencia y sueño laodicense, “la ciudad,” la iglesia, en el esfuerzo misericordioso de Dios para prepararla contra este día de angustia, ha de ser sacudida a la vida por su urgente clamor:

“Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sion; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más acontecerá que venga a ti incircunciso ni inmundo.” Isa. 52:1.

“Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y obscuridad los pueblos; mas sobre ti nacerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.” Isa. 60:1-3.

La iglesia de los laodicenses, siendo la última de las siete iglesias, es la última sección

de la iglesia cristiana en la cual el trigo y la cizaña están mezclados. Los vencedores, los marcados de ella, los que escuchan la Vara, empiezan la octava sección de la iglesia –la que está simbolizada por el “granero” (Mat. 13:30) y por los “vasos” (versículo 48), y también por el “candelabro todo de oro” de Zacarías 4. De ella dice el Señor: “. . . entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.” Isa. 62:2, 3.

Sin embargo, entre los laodicenses, aquellos que rehúsan despertarse y admitir la situación, quienes no “gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella” (Eze. 9:4), serán dejados sin la marca, y por consiguiente caerán bajo las armas de matanza de los ángeles (Eze. 9), mientras que los que reciben la marca escaparán y serán escudados de la angustia, siendo el escudo simbolizado por el granero y los vasos (Mat. 13:30, 48).

Esta protección del trigo por una parte, y la matanza de la cizaña por la otra, entre las primicias, –los de la iglesia, –prefiguran la protección de los buenos y la matanza de los impíos entre los segundos frutos, los de Babilonia (Apoc. 18:4). De aquí que

La Obra en Laodicea Tipifica La Obra en Babilonia.

Mientras que el Señor está ahora marcando a los primeros frutos de su reino, –los que están en Laodicea, “los ancianos” (*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, pp. 64, 65 o *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196), suponen que hacen la voluntad del Señor al obligar a los laicos a no escuchar a los mensajeros del Señor y a no leer su mensaje en *La Vara del Pastor*, están procurando impedir que reciban su marca, la cual ha de protegerlos de perecer. Y como la profecía muestra que cuando esta guerra haya terminado en Laodicea, se extiende a Babilonia cuando el Señor empiece a marcar a los segundos frutos de su reino, y como la bestia, supone (como lo hacen los ancianos ahora) que está cumpliendo con el mandato del Señor, declara que “todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos” (Apoc. 13:16), reciban su marca en lugar de la del Señor, la cual también ha de impedir que perezcan.

Estas dos marcas (la de la bestia y la del Señor) en sí muestran un tiempo de separar los ciudadanos del cielo de los ciudadanos del mundo. Y porque esta es una obra cual nunca fue, trae el tiempo de angustia cual nunca fue –“el día del Señor grande y terrible.” Por lo tanto, el conflicto presente en Laodicea ha de extenderse a Babilonia y desarrollarse hasta el tiempo de angustia cual nunca fue, un desarrollo que muestra que el mismo poder satánico que ahora obra en Laodicea pronto se manifestará totalmente en consolidación con

la bestia dentro de las iglesias de Babilonia, para allí oponerse a la marca de los segundos frutos como ahora en Laodicea se opone a la marca de los primeros frutos.

Y además, como la octava sección de la iglesia, –la iglesia eterna, es de la séptima sección, –la iglesia temporal, así como la octava bestia, –el mundo post-milenario, es de la séptima bestia (Apoc. 17:11), el mundo premilenario.

Este paralelismo ineludible entre la obra de Dios y la obra de Satanás, la cual la Inspiración enfoca tan aguda y vívidamente habla por sí misma que estamos entrando en “el día del Señor grande y terrible” –un hecho que debería agitar nuestros corazones como nada jamás lo ha hecho.

Y puesto que “nunca más acontecerá” desde el tiempo que los 144,000 son marcados y los pecadores quitados de entre ellos, que los impíos se mezclarán con los justos, –desde aquel tiempo y para siempre, por lo que

***La Iglesia del Reino, la Octava,
Permanece Pura.***

Anticipando proféticamente el estado puro de la iglesia el profeta Zacarías vio que “será toda olla en Jerusalén y de Judá santidad al Señor de los ejércitos; y todos los que sacrificaren, vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá más cananeo alguno en la

casa del Señor de los ejércitos en aquel tiempo.” Zac. 14:21.

“Mas este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” Jer. 31:33, 34

Entonces saldrá la palabra del Señor: “Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los cercanos, conoced mi potencia.” Isa. 33:13.

Todos los que han reconocido y se han beneficiado por medio de Su poder en el pasado, junto con todos los que reconocerán y se beneficiarán por medio de Su poder en el futuro, han de encontrarse en

Cinco Grupos en el Reino.

Estos grupos son: (1) los 144,000 israelitas, las primicias de los vivos, “de ella saldrá su príncipe,” y “de en medio de ella saldrá su enseñoreador” (Jer. 30:21): *regresarán* a Jerusalén, y estarán en el Monte de Sion con el Cordero; (2) aquellos que Juan vio (después del sellamiento de los 144,000), recogidos de “todas naciones y tribus y pueblos y lenguas,”

durante la “grande tribulación,” el “tiempo de angustia, cual nunca fue” –la gran multitud que va a Jerusalén antes de la resurrección; (3) aquellos que serán despertados para la vida eterna en la resurrección de Dan. 12:2; (4) aquellos israelitas que saldrán en la resurrección de Ezequiel 37:1-14; (5) todos los que surgen en la resurrección de Apocalipsis 20:6; –colectivamente, estos son todos los israelitas y gentiles que regresarán a Jerusalén, poseerán la tierra prometida, y luego toda la tierra.

Sin embargo, (en vista de lo que hemos visto en estas páginas), irónicamente vano es el propósito cada vez mayor para reconstruir Jerusalén, como un movimiento está intentando hacerlo en respuesta a las profecías del reino, llevando allí a los judíos no cristianos; así como también otro movimiento está intentando hacerlo en respuesta a las mismas profecías, llevando allí el mundo de habla inglesa.

Un reino de creyentes y no creyentes juntos no sería nada mejor que los reinos de hoy. De hecho, no sería nada más que una Babilonia, nada más que “habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave sucia y aborrecible.” Apoc. 18:2. Trabajar por tal esperanza es tomar un gran paso hacia adelante trayendo “los poderosos engaños” de Satanás, falsificando a Cristo en un reino falso.

Así es que “sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Merced al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz,. . . ¿se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿se atenderán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola?” –*El Conflicto de los Siglos*, p. 683.

En vista de esta urgencia para salvaguardar la esperanza culminante del cristiano –el reino, por lo tanto, es conveniente consolidar los puntos principales hasta aquí establecidos de la recolección. De aquí que presentamos

Un Resumen de los Primeros y Segundos Frutos.

1. Cuando el tiempo de la “cizaña” “los hijos del malo” (Mat. 13:38), ha llegado a su plenitud, entonces comenzará “la cosecha,” y esto traerá “el fin de este siglo.” Versículos 30 y 40. Aconteciendo en el fin del mundo, forzosamente es el recogimiento del pueblo por medio del mensaje de Elías, que es la última proclamación del evangelio enviado del cielo, el cual es predicado primero a la iglesia justo antes del día del Señor grande y terrible (Mal. 4:5), y luego a todo el mundo durante ese día tan esperado.

El mensaje, encontrando la red llena a su llegada, y posteriormente causando una división entre los que lo aceptan y los que lo rechazan, habilita a los ángeles para seleccionar a los malos de entre los buenos (Mat. 13:48). Estos “buenos” son los primeros frutos de los redimidos. Entonces sigue la separación implícita en la llamada: “salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y no recibáis de sus plagas.” Apoc. 18:4. Estos llamados a salir son los segundos frutos.

En el primer caso, los malos son echados fuera de entre los buenos de los que son atrapados en la red (el mensaje que tiene la iglesia); mientras en el segundo caso, sólo los fieles de Dios son llamados a salir de entre los pecadores en Babilonia, no habiendo cizaña entre ellos.

La cizaña y el trigo estaban mezclados en el primer caso, pues mientras “los hombres dormían,” dice el Señor, “vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo;” mientras el trigo es mantenido libre de cizaña en el último caso, pues dice el Señor: “he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás.” Isa. 62:6.

Siendo el dominio de Babilonia simbolizado por la bestia escarlata, la bestia sobre la cual se sienta la mujer (Apoc. 17), por lo tanto el simbolismo es representativo de un sistema religioso-político internacional. El aspecto

religioso está simbolizado por la mujer; el aspecto civil por los cuernos de la bestia: en combinación, una predicción simbólica de un sistema mundial de unión de iglesia y estado. La bestia sola, excluyendo los cuernos, representa, al igual que las bestias de Daniel 7, las multitudes del mundo –los súbditos de la Babilonia antitípica de entre quienes el pueblo de Dios es sacado. Esta recolección constituye la separación de los segundos frutos.

De esto nuevamente se ve la verdad que los primeros y los segundos frutos de los vivientes (los unos recogidos de adentro de la iglesia al comienzo del “día del Señor grande y terrible,” y los otros recogidos de Babilonia durante ese día) constituyen el reino en su comienzo y antes de la resurrección de los muertos.

Además, los hechos que solamente los buenos de la red fueron guardados, y que sólo el pueblo de Dios fue llamado a salir de Babilonia, aclaman el reino como el hogar de los justos *solamente*.

“Mas este es el pacto que haré” declara el Señor con respecto a esta gloriosa verdad del reino, “con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo; Conoce al Señor: porque todos me conocerán,

desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” Jer. 31:33, 34.

“Y llamarles han” declara Isaías con aclamación, “Pueblo Santo, Redimidos del Señor.” Isa. 62:12. “Y habrá allí calzada y camino,” Él nos asegura “y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que Él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.” Isa. 35:8.

2. Cuando sea predicado “este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones” (Mat. 24:14), la obra del evangelio terminará y la gracia se cerrará para todo ser humano.

3. Cuando ambos, judío y gentil que hayan respondido al llamado y hayan sido recogidos de los cuatro ángulos de la tierra, entonces terminará la cosecha: luego el último momento del tiempo de gracia se habrá alejado para siempre: entonces habrá llegado el fin y desde el “gran trono blanco” habrá salido la orden inmutable: “el que es injusto, sea injusto todavía; y el sucio, ensúciase todavía. Y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía.” Apoc. 22:11.

Para su terror se dan cuenta que, con el cierre de la gracia, están perdidos para siempre, y los negligentes llorarán amargamente:

“Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.” Jeremías 8:20.

“He aquí, yo vengo pronto,” declara Cristo, siguiendo su solemne declaración del cierre de la gracia (versículo 11), “y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.” Apoc. 22:12. Aquí hay evidencia segura que la gracia se cierra antes del regreso visible del Señor.

4. Al fin de la séptima plaga, el Señor mismo visible para todo ojo (Apoc. 1:7), “porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así

“Estaremos Siempre con el Señor.”

1 Tes. 4:16, 17.

Con los muertos justos de todas las edades, siendo resucitados y reunidos con los santos vivientes, el reino está compuesto completamente –los justos, habiendo sido puestos a su derecha (el reino), y los impíos a su izquierda (Babilonia). Luego, mientras el Rey envía a aquellos a su izquierda al “tormento eterno,” Él dice a los que se hallan a su derecha: “Venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” Mat. 25:46, 34. Después de esto se realizará el tan esperado gozo de la gloriosa

esperanza en la promesa del Señor: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Juan 14:2, 3.

Esta conmovedora esperanza de todo cristiano es prefigurada hermosamente en la translación de Enoc (Gén. 5:24), la translación de Elías (2 Reyes 2:11) y la resurrección de la multitud a quien Cristo llevó al cielo (Mat. 27:52, 53; Efe. 4:8) –una triple tipificación en triple acuerdo con la ley de Dios de los tipos, que donde hay tipo debe haber antitipo.

Ciertamente, si no hubiera un antitipo en esta conexión (ascenso de todos los santos) entonces no hubiera habido un tipo (la translación de Enoc y de Elías, y el ascenso de la multitud). El tipo habría sido arbitrario, sin propósito y falso. Por consiguiente, no sólo los santos sino también:

***Los Cielos Desaparecerán.
los Impíos Clamarán a los Montes que
Caigan Sobre Ellos.***

Con el cierre de la séptima plaga vendrá la plenitud del fin, del cual el revelador exclama: “. . . y el cielo [la atmósfera de nuestra tierra – Gén. 1:8] se apartó como un libro que es

envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. Y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero. Porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar firme?” Apoc. 6:14-17.

El hecho de que todos estos eventos terminan con la segunda venida de Cristo, también los hechos de que las profecías claramente declaran que Dios recogerá a todo su pueblo de entre las naciones, llamará a los suyos de sus tumbas, arrebatará a todos los redimidos –tanto los vivos como los resucitados –para encontrarse con Él en el aire e ir con Él a las mansiones que ha estado preparando para ellos desde su ascensión, destruirá a todos los impíos, dejará la tierra vacía sin vida o luz, entonces la hará vacía y sin forma, y, finalmente, no permitir vivir a los muertos de nuevo hasta que se terminen los mil años, –todos estos hechos hacen manifiesto que la tierra ha de estar en un estado de caos mientras los santos “viven y reinan” con Cristo en el cielo durante los mil años.

De esta manera, Satanás es atado por una cadena de circunstancias que le hace

imposible engañar a las naciones hasta que se terminen los mil años, y hasta que el Señor regrese de nuevo con los santos, saca a los impíos de sus tumbas y les permite vivir un poco de tiempo –un tiempo en el cual

Satanás Vuelve a Engañarlos.

Mirando hacia la resurrección después del milenio, el revelador vio que los impíos “subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo y los devoró. Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta;. . . esta es la muerte segunda.” Apoc. 20:9, 10, 14.

Entonces “el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán. Hasta aquí fue el fin de la plática.” Dan. 7:27, 28.

Viendo que estas cosas acontecerán pronto, “Paraos en los caminos,” dice el Señor “y mirad, y preguntad por

“Las Sendas Antiguas.”

Jer.6:16.

“Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más

bien que edificación de Dios que es por fe; así te encargo ahora.” 1 Tim. 1:4. “No atendiendo a fábulas judaicas, y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.” Tito 1:14. “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas.” 2 Tim. 4:3, 4.

“. . . ni mi palabra ni mi predicación,” dice el apóstol Pablo, “fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.” 1 Cor. 2:4, 5.

Que este consejo amoneste al pueblo de Dios de las precarias prácticas de colgar sus doctrinas y su fe en los ganchos dorados de interpretaciones pervertidas y de interpretaciones de lenguas desconocidas para ellos (el Hebreo, el Griego, y esto, aquello, o lo otro) y de traducciones interpretativas que las apoyan y que sirven para los intereses preconcebidos y predilecciones teológicas mejor de lo que lo hace la versión autorizada —la versión que Dios, en su providencia y en su presciencia de terminar su obra por medio del mundo de habla inglesa, le ha dado a su pueblo para que los guíe a su reino. Por lo tanto, esté alerta de las pretensiones de falsos eruditos, que

asumen ser más confiables que las que Dios mismo ha escogido y obrado en sencillez.

“El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.” Mat. 24:35.

-----0-----

[Los corchetes son nuestros]

ÍNDICE BÍBLICO

GÉNESIS:	
1:2.....	8
1:6.....	22
1:7.....	22
1:8.....	22, 72
1:10.....	29
1:16.....	26
2:5.....	22
3:1-7.....	29
5:24.....	72
8:21.....	10
8:22.....	10
9:12-17.....	10, 11
37:9.....	26
2 REYES:	
2:11.....	72
SALMOS:	
102:26.....	27
115:16.....	21
ISAÍAS:	
2:2,3.....	46
11:4.....	9, 13, 14
11:4-9.....	44, 45
11:10.....	45
11:11,12.....	40
19:24.....	17
24:1.....	14
24: 2,3.....	14
24:4.....	15
24:5.....	15
24:6.....	15, 18
24:7-18.....	15
24:13.....	15, 16
24:14.....	16, 17
24:15.....	17
24:16.....	17
24:22.....	13
33:13.....	65
33:14-22.....	60
34:4.....	27
35:8.....	70
45:18.....	21
52:1.....	61
60:1-3.....	61
60:9-15.....	46, 47
62:2,3.....	62
62:6.....	68
62:12.....	70
65:17-20.....	37
65:25.....	29
66:16,19,20.....	57
66:22.....	27
JEREMÍAS:	
4:1-22.....	8
4:22.....	9
4:23-26.....	11
4:23-27.....	9
4:27.....	19
4:23-28.....	7, 8
4:28.....	27
6:16.....	74
8:20.....	71
30:3,17-19.....	47, 48
30:21.....	65
31:33,34.....	65, 70
51:20-23.....	43, 44
EZEQUIEL:	
9.....	54, 55, 62
9:4.....	62
9:4-6.....	54
36:24-27.....	48
37:1-14.....	42, 66
DANIEL:	
2.....	41
2:35.....	41
2:41,42.....	42
2:44.....	41, 42
2:45.....	41
7.....	69
7:27.....	14, 21
7:27,28.....	74
12:1.....	18, 58, 60, 61
12:2.....	42, 66
12:10.....	16
OSEAS:	
3:4.....	43
3:5.....	43
6:11.....	46
MIQUEAS:	
6:9.....	48
NAHUM:	
1:2-9.....	29, 30
1:9.....	28
ZACARÍAS:	
4.....	62
14:21.....	65
MALAQUÍAS:	
3:2,3.....	16, 17
4:5.....	28, 43, 59, 61, 67
MATEO:	
13:30.....	55, 58, 62, 67
13:31,32.....	41
13:38.....	67
13:39.....	55
13:40.....	67
13:48.....	58, 62, 68
24.....	18
24:14.....	18, 57, 70
24:35.....	76
25:34.....	71
25:46.....	71
27:50.....	53
27:52,53.....	42, 53, 72
LUCAS:	
19:27.....	13
JUAN:	
14:2,3.....	13, 72
14:6.....	16

ÍNDICE BÍBLICO (Continuación)

HECHOS:	7:1-3.....51
3:21.....28	7:2,3.....54
5:14.....42	7:3,4.....58
ROMANOS:	7:9.....41
8:22.....27	7:1-9.....52
1 CORINTIOS:	7:1-17.....54
2:4,5.....74	8:1.....54
12:26.....28	9:15.....54
15:52,53.....13	11:15.....21, 42
GÁLATAS:	12:17.....51
4:22-31.....50, 51	13:16.....63
EFESIOS:	13:17.....59
4:8.....72	13:11-18.....58
1 TESALONICENSES:	14:1.....52
4:15.....13	14:4.....51, 52
4:16.... 11, 12, 13, 40, 71	14:5.....51
4:17.....12, 13, 71	16.....12
2 TESALONICENSES:	16:19,20.....12
2:8.....11, 18	17.....68
1 TIMOTEO:	17:11.....64
1:4.....74	18:2.....66
2 TIMOTEO:	18:4.....12, 58, 62, 68
4:3,4.....74	19:11.....32
TITO:	19:13.....32
TITO:	19:15.....32
1:14.....74	19:16.....32
HEBREOS:	19:17-21.....32, 33, 34
2:1.....6	20:3.....34
10:27.....13	20:4.....19, 33, 35, 37
1 PEDRO:	20:5.....13, 14, 33, 35
4:12.....16	20:6.....14, 35, 42, 66
4:17.....55	20:7.....37
2 PEDRO:	20:8.....14, 37
3:10.....27	20:9.....14, 33, 39, 74
3:11.....40	20:10.....39, 74
3:13.....19, 40	20:11.....35
3:14.....40	20:12.....36
1 JUAN:	20:13.....34, 36
3:9.....48	20:14.....14, 34, 39, 74
APOCALIPSIS:	20:15.....29
1:7.....71	20:1-15.....4-6
2:9.....50	21:1.....6, 30, 34
5:11.....35	21:2.....20, 34, 38
6:12-17.....54	21:3.....37
6:14.....19	21:2-4.....36
6:14-17.....72, 73	21:5.....20, 28
6:17.....59	21:1-8.....20
7.....54, 55	21:10.....20
7:1.....53	22:11.....70, 71
7:2.....53	22:12.....71

- - - - -O- - - - -

ÍNDICE DE REFERENCIAS

	Página
Primeros Escritos, p. 39	31
El Conflicto de los Siglos, p. 683.....	67
Testimonios, Vol. 5, p. 196	63